



125 aniversario del nacimiento de Blas Infante, Padre de la Patria Andaluza

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Casares (Málaga), 4 de julio de 2010

Diputados del Parlamento de Andalucía; señora alcaldesa; familiares de Blas Infante.
Señoras y señores.

El Parlamento está hoy en la villa de Casares. Llegamos cuando mañana, 5 de julio, se cumplen ciento veinticinco años del nacimiento del casareño más ilustre, de uno de los andaluces más relevantes en la larga historia autonomista andaluza.

Era de justicia. Era necesario, incluso perentorio, que de manera oficial y solemne, la representación de la soberanía popular viniese a esta localidad con toda la humildad que debe mostrar una institución que se legitima cuando sus gentes, en los 771 pueblos de la Comunidad, nos eligen como representantes.

La efeméride es tanto personal como política, pues fue también un 5 de julio, en la ciudad de Sevilla, cuando se aclama a Infante en asamblea como presidente de honor de la futura Junta Regional de Andalucía. Se trataba de un 5 de julio, pero del año 1936. Esto ocurría a un mes de que fuera asesinado.



Hoy celebramos vida. Hoy celebramos la victoria de las ideas de Infante sobre la sinrazón. De la democracia sobre la intolerancia.

Venimos de visitar la casa donde nació el padre de la patria. Nos hemos encontrado con la estatua originaria de la que preside hoy la entrada al salón de plenos del Parlamento. Un busto ante el cual pasamos todos los diputados antes de entrar a realizar en el plenario parte de nuestro cometido. Se trata de un símbolo que hemos buscado con toda intención.

Venimos de visitar la vivienda que debió vender su viuda, Angustias García Parias, cuando le asesinaron al marido. Angustias es una persona central en la historia contemporánea andaluza que hoy quiero reivindicar.

Ella dejó escrita una carta a sus hijos, a sus cuatro hijos, cuando sentía que moría, explicándoles lo que los niños ya sabían, pero que ella había intentado hacerles liviano para que sus vidas no quedaran destrozadas tras el crimen, como quedó la de ella, de luto ya hasta su fallecimiento.

En la carta relataba así aquella mañana

“El 2 de agosto vinieron los falanges, o los que fueran,
a las 11 de la mañana. Mandaba el sargento Crespo.
Se llevaron a Blas.
Y la radio y el altavoz”.



Angustias García Parias murió entre Coria del Río y Puebla del Río. En la casa que se resistió a perder. Fue la última vivienda de su marido, la de las obras de construcción eternas porque era incapaz de despedir a unos albañiles que tardarían en encontrar otro tajo.

La casa que mañana, 125 años después del nacimiento de este casareño de honor, abre sus puertas a todos los andaluces en un acto que tiene un simbolismo de alta intensidad histórica.

La vivienda de una mujer clave para acontecimientos que pudimos celebrar mucho después de que falleciese.

Ella preservó como tesoros los símbolos que resumían el ideal de Blas Infante, sintetizados en la bandera bordada, la partitura del himno, y el escudo de cerámica que blasonaba la casa donde el luto llegó una mañana de verano.

Luisa y María de los Ángeles, como hijas mayores del matrimonio, recogieron, en el silencio obligado por la dictadura, el testigo que les entregaba su madre en nombre de nuestro padre de la Patria.

María de los Ángeles, historia viva de Andalucía, es la noble presencia que aporta legitimidad histórica a los años prodigiosos de nuestra Andalucía. Ve cómo se llevan a su padre en 1936. Marcha en las manifestaciones del 77. Asiste en Cádiz en el 78 a la toma de posesión de Plácido Fernández Viagas como primer presidente de la Junta.

Y entrega, junto a su hermana, la bandera andaluza al segundo presidente andaluz de la historia.

Rafael Escuredo lo recuerda así:



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

“Yo nunca olvidaré cuando fueron María de los Ángeles y Luisa al Pabellón Real, en aquellos momentos en los que la derecha se había descolgado de la autonomía andaluza, a llevar la bandera que guardaban como una reliquia y que había pertenecido a su padre”.

Angustias, Luisa, María de los Ángeles. Tres mujeres de una pieza. Tres andaluzas que precedieron a todas las andaluzas que hoy tenemos entre nuestras tareas, como ellas entonces, preservar la dignidad andaluza y defenderla allá donde se la quiere ofender. Engrandecer a nuestra tierra. Honrar el recuerdo de quienes nos precedieron, muchos de ellos olvidados por la memoria de la historia. Mirar hacia delante y seguir cambiando cada día, como hacemos ahora, para mejorar sin pausa.

Mejorar incluso cuando vivimos una etapa durísima. La crisis que nos sacude tiene muchos frentes. También muchas causas, algunas concretas, pues existen promotores de esta situación ya que de ella sacan beneficio. Pero este es otro tema, aunque nada menor.

La crisis que nos sacude es sobre todo económica, sin duda. Resulta evidente en España, en Andalucía, donde el desempleo es nuestro principal problema, y combatirlo nuestra obsesión. Y quiero hacer un inciso para dejar constancia de que el Parlamento sabe, y le preocupa, que también en Casares hay un grave problema de paro en estos momentos.

Pero al calor de tan grave situación otras crisis quieren aterrizar, en este escenario. Hay sectores empeñados en que se rehaga la Estructura del Estado. Nada menos. Hay grupos que desean una marcha atrás respecto a la gran marcha cívica y democrática que protagonizó contra viento y marea el pueblo andaluz entre 1977 y 1982.

Esta legitimidad es sagrada. No sólo legal y jurídicamente, sino sagrada cívicamente. Es exactamente lo que deseó el pueblo andaluz. Un pueblo que se ha expresado en ocho



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

elecciones autonómicas y dos referéndums con meridiana claridad sobre qué reglas de juego desea –nuestro Estatuto- y quien quiere que sean los principales actores de esa dinámica democrática. Y de esta manera da una representatividad a unos y otros partidos políticos.

Y además el estado autonómico supone una fórmula por completo exitosa. Basta repasar la historia de España para comprobar que el Estado autonómico, como el que defendió Andalucía, ha permitido a los ciudadanos sentir cerca la capacidad, el poder, de dirigir el destino de su tierra.

Y esto ha aliviado tensiones. Cualquiera que se desprenda de la armadura de la demagogia será capaz de entenderlo.

A lo largo de nuestra historia, toda fase de impulso democrático y constitucional ha implicado una descentralización del poder, una mayor autonomía de los territorios que componen España. Un gobierno autónomo y un parlamento propio siguen encarnando el mejor andamiaje para decidir nuestro presente y nuestro futuro.

Aunque también resulta patente que hay malestar y desconfianza hacia los actores políticos. Hacia todos nosotros señorías, creo que ninguno nos engañamos. Pero ello no deriva de la creencia de que el sistema no sirve. No.

Proviene de que los representantes políticos, nosotros, estamos sometidos a unos niveles de exigencia muy superiores a cualquier otro ciudadano, lo cual es justo, impecable e inevitable. Y también muy por encima respecto a cualquier otra época desde la reinstauración de la democracia.

La ciudadanía tiene ya una experiencia democrática suficiente. Y espera mucho de nosotros, pues somos nosotros quienes nos hemos comprometido a mucho, a muchísimo: nos hemos comprometido con nuestros conciudadanos a hacer la legislación que sirva como mejor marco posible para la convivencia social y para el



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

bienestar económico. Nos hemos comprometido a controlar y orientar al gobierno para que su trabajo sea mejorado de continuo.

Y nos hemos comprometido a ser ejemplares. La obligatoriedad de una actitud honrosa y ética nos la recuerda cada día el busto de Blas Infante situado a la entrada del pleno del Parlamento andaluz. Es como si nos susurrara al pasar ‘recuerda a quienes estás representando y para qué’.

Quedan dos años para que se inicie otra legislatura más. Y quiero decirlo así de manera explícita. Habrá muchas legislaturas en el Parlamento de Andalucía.

Es la institución central y más importante de nuestra comunidad. Es la institución que simboliza y ejecuta lo que los andaluces quisieron y pelearon en buena lid contra quienes nos pidieron la abstención en 1980. Este Parlamento en 2010 es un joven al que le queda una larguísima trayectoria.

Una joven institución que, sin embargo, ya puede mirar hacia atrás con satisfacción. Aquí, en Casares, me atrevo a afirmar que Infante, aunque siempre crítico, siempre inquieto en objetivos, coincidiría conmigo que la legislación y el impulso político de Andalucía que ha generado el Parlamento suponen un hito sin el más mínimo precedente en la milenaria historia andaluza.

Señorías, señoras, señores

Hoy celebramos la vida. El nacimiento, un domingo en Casares, de este hombre bueno. Siempre mantendremos la emoción por cómo quisieron matar su obra, sin conseguirlo, los mercenarios de la sinrazón violenta y golpista.

Pero hoy queremos acentuar el simbolismo de esperanza que supone conmemorar el día de nacimiento de Blas Infante. Porque en ese simbolismo incluimos todos nosotros, estoy segura de ello, el deseo de que los problemas que se viven en todo el país, por



PARLAMENTO DE ANDALUCIA

supuesto también en Andalucía, sigan superándose. Estamos más cerca de rebasar este ciclo negro, y cuando concluya espero que haya tiempo para un análisis sosegado sobre por qué empezó, y qué colectivos e instituciones no se arredraron ante las dificultades.

Hoy hemos dejado en la casa natal del presidente de honor de la Junta de Andalucía un ejemplar del Estatuto de Autonomía. La carta magna de nuestro autogobierno apoyada en referéndum con el sí abrumador del pueblo andaluz.

Todos somos conscientes del calado histórico y simbólico de que el Parlamento andaluz ofrende ese texto para el autogobierno en el lugar donde, hace 125 años, nació el padre de la patria.

Pero siendo completamente así, supone tan sólo un pequeño tramo en el caminar de nuestro pueblo por la historia.

Es el trayecto que nos toca recorrer a nosotros. No desaprovechemos nuestro turno.

Estemos a la altura de nuestros antecesores y de las circunstancias.

Muchas gracias.